

CUATRO CRITERIOS PARA INTERPRETAR EL SÍNODO DEL AMAZONAS



Mauricio López Oropeza

Antonio Spadaro, SJ / Artículos gratuitos / Fecha de publicación: 15 de octubre de 2019 / Fecha de última actualización: 1 de noviembre de 2019

Una lectura del proceso sinodal

El Sínodo del Amazonas está llamado a ser una ocasión para la "conversión". Es necesario reflexionar sobre los eventos eclesiales y hacer una lectura histórica para percibir cómo Dios irrumpe en la historia incluso en condiciones contradictorias y experimentar esta acción poderosamente en el momento eclesial actual (cf. *Evangelii Gaudium* n. 25). Una lectura acertada de los signos de la época confirma que el llamado a la conversión a menudo proviene de las "periferias", incluidas las geográficas. En este caso, puede provenir de los pueblos de la Amazonía. En la Iglesia vivimos en un verdadero *kairos* , es decir, un tiempo favorable del Espíritu: la Iglesia está llamada a escuchar su voz y asumir el compromiso de conversión.

El rostro de la "periferia" amazónica, inmenso y majestuoso en su extensión territorial, expresa de cierta manera el misterio de Dios que vive en la Iglesia y lo abre a la novedad. Francisco, en su discernimiento como pastor universal de la Iglesia y como líder moral con un impacto global, nos habla de un proceso en el que la periferia ilumina el centro sin pretender ocupar su lugar, sino contribuyendo a transformarlo, purificarlo y renovarlo. . Es decir, la periferia contribuye a la conversión de este centro, que ha perdido en cierto sentido parte de su capacidad para escuchar y sorprenderse ante la siempre nueva y renovada voz del Espíritu. Y la periferia puede contribuir a la transformación del centro en la medida en que no pierda su identidad.

Sin duda, la conversión debe considerarse como un llamado a dar sustancia al plan del reino de Dios: el de un mundo que es más justo y más humano, de auténtica hermandad y equidad donde todos pueden tener vida, y la

vida en su plenitud, comenzando con los excluidos Pero, ¿qué significa hoy esta conversión y cómo podemos ayudarla a ser más segura en nuestro tiempo?

Es posible distinguir algunos criterios esenciales relacionados con el momento eclesial actual, que pueden servir como pautas integradas en el discernimiento para el Sínodo Especial sobre el tema "Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral". Destacamos cuatro de ellos: 1) cambio de actitudes personales y comunitarias; 2) las "conversiones esenciales" en el itinerario del Papa Francisco; 3) las tres tensiones sustanciales en el Sínodo amazónico; 4) el Sínodo como momento y proceso eclesial.

Cambio de actitudes personales y comunitarias

Para que el reino de Dios se convierta en una verdad más cercana, es necesario preparar nuestros corazones en este mundo, herido y fragmentado, ya que es diversificado y plural. Por esta razón, es necesario vivir en un espíritu de profunda reconciliación con nuestro origen del "polvo de la tierra" (cf. *Génesis 2: 7*): es esencial que nos integremos con nuestra Hermana-Madre Tierra como la realidad en la que depende nuestra vida y nuestro futuro. Si el sueño de Dios es la redención de la humanidad, hoy más que nunca somos conscientes de que pertenecer a la creación y la relación de reciprocidad con ella son parte del viaje hacia el establecimiento del Reino. En este sentido, necesitamos una palabra profética clara y fuerte.

Hoy el Papa Francisco nos pide que seamos valientes (cf. EG 49), que hagamos propuestas valientes. En el Amazonas hay tantos signos de explotación, violencia mortal, martirio moderno y exclusión, que este Sínodo está llamado a ser profundamente profético. La fuerza de la *parresia* debe invocarse (cf. *Gaudete et Exsultate*, n. 129) en un momento en que las voces que buscan obstaculizar el camino ya están aumentando con una violencia particular y un desapego evidente de la vida tal como se vivía realmente en la región.

Las 'conversiones esenciales' en el itinerario del papa Francisco

En el Magisterio de Francisco es posible reconocer un fuerte compromiso para alentar la conversión en al menos tres niveles (cf. *Instrumentum laboris*, No. 5): conversión pastoral (*Evangelii Gaudium*), conversión ecológica (*Laudato Si'*) y conversión a eclesial sinodalidad (*Episcopalis Communio*).

Conversión pastoral. La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* es el llamado a una verdadera conversión misionera, a ir más allá de nosotros mismos para experimentar la alegría del Evangelio, que cambia todo en aquellos que se encuentran con Jesús. Es dejar que la alegría nazca y renazca con Cristo, para dar una cara a una Iglesia misionera renovada, siguiendo el mandato de salir de nosotros mismos con el deseo de evangelizar con el Espíritu y reconocer las diferencias culturales.

En este Sínodo amazónico, el primer componente es precisamente el de los "nuevos caminos para la Iglesia". Si somos capaces de discernir honesta y valientemente lo que el Amazonas puede enseñarnos, será posible descubrir nuevos caminos para esa novedad necesaria y deseada. Esto es válido no solo para la Amazonía, sino también como un signo de la necesidad de que la Iglesia universal siga su actualización inconclusa y constante (*aggiornamento*). Es una invitación a reconocernos como personas que tienen el deseo de experimentar estar cerca de la vida de las personas y descubrir que esta es la fuente de una alegría superior y es el lugar donde la palabra de Dios se expresa, viva y activa.

Conversión ecológica. La carta encíclica *Laudato Si'* es la incorporación definitiva del grito de la Hermana-Madre Tierra en la doctrina social de la Iglesia y, por lo tanto, el llamamiento urgente a los creyentes y a todos los que viven en el planeta Tierra para que cuiden este hogar común. No es un elemento complementario; Es una llamada esencial. Proviene directamente de la doctrina social, que nos invita a reconocer el fracaso de la sociedad con respecto a los problemas socioambientales. Es necesario darse cuenta de que hay una crisis social y ambiental y hacer operativo el compromiso con una ecología integral en todas sus dimensiones: social, política,

humana, ambiental, cultural, en la vida cotidiana, por la justicia entre generaciones en la espiritualidad de Cuidar de este mundo.

En este Sínodo amazónico, el segundo componente es el de la "ecología integral", que implica la convicción de que el plan de Dios para el mundo está en riesgo si no hacemos una elección preferencial y firme para defender la vida a través de la protección de este bioma. [1] Esto significa reconocer que el Amazonas es decisivo para el futuro del planeta y, por lo tanto, que si la Iglesia falla en este punto, habrá fallado en cumplir su misión integral. El Amazonas demostrará ser una verdadera prueba para la Iglesia.

A pesar de los malentendidos de algunos, el Papa ha tenido el coraje de convocar un Sínodo especial sobre un bioma específico, que tiene una relación directa con los pueblos y comunidades que viven en él. Es un espacio vital vital, esencial en la lucha global contra el cambio climático. Lo que sucede en la Amazonía, o no sucede allí, tendrá serias implicaciones para el futuro de todo el planeta (cf. *Instrumentum laboris*, No. 40). Estamos profundamente "interconectados", y negar esta realidad como una expresión de la doctrina social de la Iglesia sería un grave error.

Conversión a sinodalidad eclesial. La constitución apostólica *Episcopalis communio* y el documento de la Comisión Teológica Internacional *Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia* expresan bien el camino a seguir juntos, literalmente el "sínodo" entendido como *kairos*. En el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (1965-2015), el mismo Papa Francisco afirmó que el camino de la sinodalidad es el que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio. De hecho, la sinodalidad es la dimensión constitutiva de la Iglesia; revela un proceso histórico y es una expresión connatural de la forma de ser y estructurarse de la Iglesia. No puede haber Iglesia sin un elemento sinodal auténtico en ella.

Como Cristo es el camino, la verdad y la vida, y todos estamos limitados, es necesario llevar a cabo este ejercicio de diálogo, de escucha mutua, de consenso y, sobre todo, de discernimiento comunitario para identificar las formas en que Dios nos rastrea como Iglesia, como pueblo de Dios. El único antídoto para ser autorreferencial, para un verticalismo que sofoca la fuerza del Espíritu que actúa desde abajo es una sinodalidad que surge del discernimiento.

No es sorprendente que algunos que desean evitar cambios profundos, o que quieran perpetuar su necesidad de control, se opongan tan fuertemente a la idea misma de la sinodalidad en la Iglesia y sus consecuencias. Y esta oposición ha surgido a pesar de que el sindalismo ha sido una parte constitutiva del seguimiento de Cristo desde el principio, y es una expresión abierta del reconocimiento del *sensus fidei* del pueblo de Dios, un sentido que se llama, sobre la base de buen discernimiento, para iluminar la forma en que la Iglesia está organizada y estructurada. Se trata de tener nuevas pieles adecuadas para vino nuevo (véase *Mateo* 9: 14-17).

Este es el momento de la oración sincera para superar los fundamentalismos de los extremos. Debemos entrar en un discernimiento sinodal, para que el Espíritu que sopla desde la periferia y desde abajo, pueda ayudar a todo lo que es bueno y tenga valor para que este *kairos* de Dios pueda prevalecer.

Las tres tensiones sustanciales en el Sínodo amazónico

El sínodo amazónico está en tensión entre polos complementarios. Este es un gran desafío, pero también es una oportunidad real para alentar el cambio necesario en la Iglesia. Presentamos aquí lo que parecen ser las *tres tensiones sustanciales* en el Sínodo para el Amazonas.

Tensión territorial y universal. Este sínodo es bidimensional. Por un lado, se centra en una dimensión *territorial* específica, con problemas y características particulares que requieren de la Iglesia un tipo de presencia y una respuesta adecuada a la situación real: el *Instrumentum laboris* habla de la aparición del territorio como un lugar teológico y La irrupción de un nuevo enfoque eclesial desde la Amazonía. Por otro lado,

tenemos lo *universaldimensión* de la Iglesia, en la que se expresa la necesidad de acompañar los itinerarios de reforma eclesial que nos han inspirado desde el Concilio Vaticano II y las etapas de su posterior interpretación y reflexión a nivel regional y global. El Sínodo puede y debe arrojar luz sobre esta dimensión universal.

Tensión entre "kairos" y "cronos". Por un lado, el tema del Sínodo nos habla del llamado urgente a la conversión pastoral y a encontrar en este tiempo especial - *kairos* verdaderos y apropiados - "nuevas formas para la Iglesia. "Por otro lado, el tema mismo del Sínodo nos habla de la llamada para lograr un cambio real, urgente e inmediato, asumido en términos de tiempo como *crono*, es decir, en el tiempo que avanza irreversiblemente: si no lo hacemos algo efectivo para cambiar la realidad ahora, puede ser demasiado tarde.

Tensión entre jerarquía y sinodalidad. En el proceso sinodal se expresa una tensión entre un estilo de gobierno más jerárquico-vertical de la Iglesia y el intento de dar forma a una Iglesia más sinodal, es decir, una persona capaz de verse internamente para cambiar su ritmo y su forma de proceder, y de reconocer los diferentes problemas que le plantean preguntas hoy, para poder caminar en mayor armonía con las mujeres y los hombres de hoy.

Una Iglesia que se organiza buscando una forma de gobierno sinodal es una Iglesia más participativa y colegiada, caracterizada por una comunión mayor y más fuerte, una Iglesia que establece nuevos criterios y estructuras para avanzar con mayor adherencia al ritmo de la realidad, que clama Y busca la esperanza. Panamazonia, sus pueblos y los misioneros que se han involucrado seriamente en él pueden enseñarnos mucho sobre otras formas y ritmos de ser Iglesia y ofrecer una profundización de nuestra comprensión de los sacramentos y del ministerio.

El Sínodo como proceso y momento eclesial.

Teniendo en cuenta las tensiones que están interviniendo el proceso sinodal en curso, también debemos reconocer que el Sínodo amazónico no es el comienzo sino la conclusión de una primera etapa, y que al mismo tiempo es el comienzo de un nuevo camino. El Sínodo es mucho más que la Asamblea de octubre, y también es mucho más de lo que se hizo después de su anuncio por el Papa en octubre de 2017. Es, como su nombre indica, un camino seguido por la Iglesia a la luz de la acción. del Espíritu en su historia, al servicio del pueblo de Dios. Más específicamente, es el resultado de las ideas y semillas que surgieron como pautas para toda la Iglesia en el Concilio Vaticano II, especialmente en las constituciones *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* y en el decreto *Ad Gentes* que, entre otros documentos, iluminan particularmente este evento decisivo para la Iglesia, que tuvo lugar hace más de 50 años, y que explica cómo llegamos a este momento.

Asimismo, en la Iglesia latinoamericana se ha realizado un recorrido por su magisterio, identificado en las diversas Conferencias de los Obispos continentales y caribeños: Río de Janeiro, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992; Aparecida, 2007. En este viaje regional es evidente que el Sínodo se ha entrelazado progresivamente con los corazones de los pueblos amazónicos y en las presencias eclesiales que, de manera coherente e incansable, han pedido un examen exhaustivo y una respuesta concreta a esta realidad. Como resultado de todo esto, la "Red Eclesial de Panamá" (*Red eclesial panamazónica*), Repam fue creado. Nacido en las afueras de la Amazonía, en Ecuador en abril de 2013, y formalizado en Brasil en septiembre de 2014, es el resultado de un largo viaje de servicio y movimiento de muchas personas que han experimentado una profunda encarnación e inculturación en este territorio de contrastes y megabiodiversidad. ^[2] Todo este proceso eclesial le ha dado al Papa Francisco la fuerza del Espíritu para tomar la decisión de convocar un Sínodo especial en tiempos de resistencia, pero también en tiempos de reformas irreversibles.

Iglesia evento y estructura

Además de lo que hemos dicho hasta ahora, debe enfatizarse que el Sínodo de los Obispos también es un cuerpo eclesial formal. Esto significa que la Asamblea sinodal tiene una estructura, regulaciones, límites y alcance. Es un cuerpo consultivo, vinculado al Papa como pastor de la Iglesia universal, que tiene una secretaría general y una serie de estructuras que configuran su funcionamiento.

Aunque inspirado por las experiencias sinodales y conciliares de las primeras comunidades y sus expresiones posteriores en la historia de la Iglesia, el Sínodo de los Obispos tiene una estructura formal que se deriva del Concilio Vaticano II. Fue creado para promover una mayor colegialidad en el liderazgo de la Iglesia. El Papa Francisco le está dando a esta estructura un sentido de mayor participación en el marco de su pontificado. Sus miembros, como dice el propio nombre del cuerpo, son sobre todo obispos, incluso si en el Sínodo para el Amazonas habrá representantes del territorio, con la participación de los pueblos y comunidades originales, además del sínodo no episcopal. padres y también auditores, expertos e invitados especiales.

Es necesario conocer y estudiar la constitución apostólica *Episcopalis communio* para comprender el espacio preciso en el que se moverá el Sínodo. La colaboración del Pueblo de Dios con la Asamblea sinodal implica una comprensión de cómo funciona. Lo que es verdaderamente esencial en el Sínodo amazónico, según *Episcopalis communio*, es buscar el consentimiento o la unanimidad moral de los padres sinodales en la votación final. Para que el Papa promueva orientaciones magistrales, necesita este consenso. Es importante reconocer y defender los puntos esenciales para promover desde abajo y desde la periferia algunas de las reformas esenciales que el Sínodo está tratando de lograr.

Cabe señalar que este Sínodo comenzó formalmente en el Amazonas durante la visita del pontífice a Puerto Maldonado (enero de 2018), y todo el proceso de escucha sinodal realizado por Repam y las Conferencias Episcopales en los países directamente involucrados y también en otras regiones fue una parte formal de la misma. La fase de la asamblea, sin embargo, tiene que tener lugar en Roma para que el presidente del Sínodo, el papa, pueda acompañarla activamente y traer su luz al proceso de reformas generales de la Iglesia.

Es fundamental reconocer en el Sínodo un medio privilegiado que el Papa ha puesto al servicio de la Iglesia para emprender un discernimiento sincero y profundo. Al ser un instrumento, el Sínodo es el espacio para sembrar en la buena tierra y luego continuar promoviendo nuevos caminos eclesiales en el territorio. Comprender la función mediadora del Sínodo debería ayudar a contrarrestar los fundamentalismos de ambos polos que atacan a los *kairos* sinodales: tanto el fundamentalismo de aquellos que quieren oponerse a cualquier cambio y permanecer en un conservadurismo estéril, como el de aquellos que, en el otro extremo, ven cualquier cambio como insuficiente.

Esperanzas y desafíos

Los países de la región panazonica, que cuenta con unos 33 millones de habitantes y casi 3 millones de indígenas de unos 390 pueblos y nacionalidades, representan una gran diversidad cultural, política y social. La Iglesia que, aunque encuentra obstáculos, vive con "prudencia y audacia" (EG 47) y "coraje" (EG 33), está llamada a alejarse de los esquemas que no han dado fruto y buscar nuevas formas.

Por lo tanto, un momento esencial será el proceso post-sinodal. La fase de implementación debe acompañar las nuevas perspectivas ofrecidas por el Sínodo y continuar profundizando los procesos que ya están en marcha. Si realmente creemos que estamos viviendo un *kairos* eclesial, podemos discernir lo que ahora requiere cambios concretos y alcanzables, y lo que se debe proponer para que pueda desarrollarse gradualmente, y qué, incluso si no se puede concretar en el momento presente, es correcto proponer como una posibilidad a largo plazo.

^[1] . Los biomas son sistemas ambientales complejos, distribuidos en una amplia área geográfica, formados por un conjunto de ecosistemas, cuyas comunidades de animales y plantas han alcanzado, en un área determinada de la superficie de la tierra, una relativa estabilidad en relación con las condiciones ambientales. Cada bioma se caracteriza principalmente por las condiciones climáticas de la región y por una vegetación particular que alberga una fauna típica (conjunto de especies animales).

^[2] . En este proceso sinodal, Repam colaboró activamente con el servicio de la Secretaría del Sínodo de los Obispos, y para su preparación participó directamente cerca de 87,000 personas de toda la región de Panamázonía: 22,000 en asambleas y foros y 65,000 en trabajos preparatorios.